

Impacto

Trayendo la fe a la vida. Encontrando vida en la fe.

VEN, ESPÍRITU SANTO

¡Ven, Espíritu Santo, ven! ¡Y de tu casa celestial envía un rayo de luz divina!

Cuando oramos, “¡Ven, Espíritu Santo!” no es como si el Espíritu no estuviera dentro de nosotros. Más bien, pedirle al Espíritu Santo que venga es una manera de invitar a Dios a darnos un mayor sentido de la santa presencia de Dios, acercarse a nosotros, reconocer lo que necesitamos incluso si no podemos expresar nuestras esperanzas y anhelos con palabras. Cuando le pedimos al Espíritu que venga, nos abrimos a la vida y a la obra del Espíritu dentro y entre nosotros, ahora, en este tiempo y lugar. Si alguna vez hubo un momento en el que necesitamos invitar al Espíritu Santo a venir, es ahora, mientras lidiamos con la persistente incertidumbre de la pandemia y anhelamos la curación, la protección y la paz de Dios para nosotros y para todos en nuestro mundo.



RENUÉVANOS

Señor, envía tu Espíritu, y renueva la faz de la tierra

Jesús prometió a sus discípulos un Abogado, uno que estaría con nosotros siempre. En momentos en que estamos consternados y preocupados, es bueno para nosotros recordar que el Espíritu Santo siempre está con nosotros. En esta temporada, podemos hacer eco de las palabras del salmista que clamó: “Señor, envía tu Espíritu y renueva la faz de la tierra”. ¿Quién de nosotros no necesita ser renovado en este momento? Como templos del Espíritu Santo, debemos estar listos para invitar al Espíritu a renovarnos en mente, corazón, espíritu y fe, para ser construidos en una casa espiritual que sea testigo y comparta esta nueva vida de Cristo con otros.

INSPIRANOS

Qué el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, te de un espíritu de sabiduría y revelación.

Ser inspirado es tener el aliento de Dios fluyendo a través de nosotros. A través del Espíritu Santo, Dios se revela, y la vida, el amor y la sabiduría de Dios se vierten en nuestras mentes y corazones. Dánonos ideas, creatividad y la comprensión que se necesita en este preciso momento.

LLÉNANOS CON EL FUEGO DE TU AMOR

Llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

El Espíritu Santo es a la vez gentil y poderoso, listo para inculcarnos el coraje que necesitamos cuando somos llamados a actuar en el nombre de Cristo, y al mismo tiempo nos da paz cuando estamos preocupados. A menudo podemos pensar en el Espíritu Santo como la presencia silenciosa e interna de Dios dentro de nosotros, y así es el Espíritu. Sin embargo, los antiguos celtas veían al Espíritu Santo no sólo como una paloma tranquila, sino como un ganso salvaje, impredecible e indomable. La narración

de Pentecostés habla de un viento y lenguas de fuego que descendieron cuando los que estaban reunidos fueron llenos del Espíritu Santo. Salvaje, indomable, fuerte, fuego. ¡Quizá a veces minimizamos estas cualidades del Espíritu Santo, sin saber si estamos listos para derramar ese Espíritu sobre nosotros! Y, sin embargo, esta poderosa presencia del Señor puede ser justo lo que nuestro mundo necesita. El Espíritu del Señor siempre está con nosotros, el Espíritu tranquilo, sutil y el Espíritu fuerte y poderoso. Invitemos hoy al Espíritu Santo a venir, renovarnos e inspirarnos. ¡Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en nosotros el fuego de tu amor!

Impacta
este
mes

Este mes, pide al Espíritu Santo que guíe tu corazón y tu vida en el amor de Dios. Invita al Espíritu del Señor a renovarte en espíritu y fortalécete para que seas todo lo que Dios desea. Si te resulta útil, usa la siguiente oración de San Agustín.

Respira en mí, Espíritu Santo, para que todos mis pensamientos sean santos. Muévete en mí, Espíritu Santo, para que mi trabajo también sea santo. Atrae mi corazón, Espíritu Santo, para que pueda amar sólo lo que es santo. Fortaléceme, Espíritu Santo, para que pueda defender todo lo que es santo. Protégeme, Espíritu Santo, para que siempre pueda ser santo.



FE 2020

La fe nos da la perspectiva que tanto necesitamos.

Cuando comenzó el nuevo año 2020, pocos podrían haber previsto la devastación de una pandemia mundial que ha cobrado miles de vidas, forzado a gran parte de la población mundial a quedarse en sus hogares y, como resultado, sumió a la economía mundial en una recesión.

Como todavía estamos en medio de la crisis, nos falta la perspectiva del tiempo y la distancia, a través de la cual podríamos

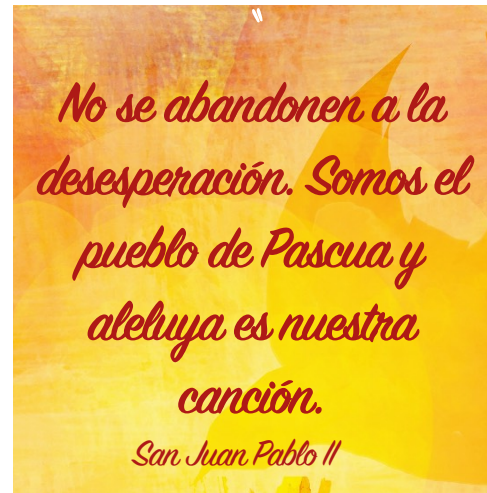
reflexionar sobre nuestra experiencia como individuos y como ciudadanos de nuestro mundo herido.

Lo que sí tenemos ahora es la perspectiva de la fe. Caminamos a través de la Cuaresma y la Semana Santa, conscientes de nuestra fragilidad humana de una manera inusualmente profunda. Al mantener la distancia física de la familia, amigos y vecinos, nos dimos cuenta de nuestra necesidad mutua y de la comunidad. Nuestros corazones duelen con aquellos cuyos seres queridos han fallecido y se llenan de gratitud por la valiente atención del personal médico y aquellos que brindan servicios esenciales.

En el rostro de cada persona, vemos el rostro de Dios, el rostro enfermo, el rostro afligido, el rostro solitario, el rostro desinteresado, el rostro determinado. En esta temporada tan inusual, unimos nuestro mundo sufriente a la pasión de Cristo en la cruz. Y aunque nuestra alegría pascual se atenuó por la ausencia de la fiesta eucarística, estamos firmes en nuestra

creencia de que Cristo puso a la muerte en su lugar y reina victorioso de una vez por todas.

Ahora en esta temporada de Pascua, nos aferramos a la esperanza de la resurrección. Nuestra aleluya de Pascua no es una simple negación del dolor y la incertidumbre de este momento. Más bien, nos animamos, quizá ahora más profundamente que nunca, en la verdad de que no hay nada más allá del amor de Cristo, ni siquiera una pandemia mundial.



DESPIERTOS. CONSCIENTES. ALERTAS.

Incluso en los momentos más difíciles, hay mucho por qué estar agradecido.

El hermano benedictino David Steindl-Rast señala la importancia de la gratitud incluso en (o especialmente en) los tiempos más difíciles. Ofrece tres pasos para practicar la gratitud que parecen especialmente apropiados hoy.

Paso uno: Despierta: ¿Qué te sorprende, qué te ayuda a no dar por sentada la vida y la bondad? "La sorpresa puede proporcionar una sacudida, suficiente para despertarnos y dejar de dar todo por sentado. Pero es posible que no nos guste esa sorpresa. '¿Cómo puedo estar agradecido por algo como esto?'. Podemos increpar en medio de una calamidad repentina. ¿Y por qué? Porque

no somos conscientes del verdadero regalo en esta situación dada: la oportunidad".

Paso dos: Está consciente de las oportunidades: al despertarnos con las muchas bendiciones en nuestras vidas, nos damos cuenta de que estos dones nos ofrecen oportunidades para encontrar la gracia de Dios en medio de nosotros.

Paso tres: Responde vigilante: estando alertas de los dones que se nos han dado, debemos estar atentos a las oportunidades de responder compartiendo la bondad y la gracia con los demás.

"Esta receta para vivir agradecido suena simple, porque lo es. Pero simple no significa fácil", escribe el hermano David. Cultivar un corazón agradecido requiere que estemos intencionalmente despiertos a la gracia de Dios en nuestras vidas y, como resultado, nos comprometamos a vivir de manera diferente.



¿Cómo estás despierta/desperto, consciente y alerta a tus dones? ¿Cómo podrían estos dones darte oportunidades para mostrar y compartir la vida y el amor de Cristo?

Para más información: <https://gratefulness.org/resource/awake-aware-and-alert/>